



LA IGLESIA MEDIA EN EL CONFLICTO

Habemus papelera



Se largó la Feria del Libro

El libro más pedido hasta el momento es del stand de Uruguay: el libro de quejas

Papeleras: se aceleran las presentaciones ante la Corte de La Haya

La Argentina hará valer sus derechos y Uruguay sus desechos

El presidente de Botnia dice que el gobierno uruguayo no le permite conversar con la Argentina

Tabaré: "Eso es mentira, nosotros le permitimos conversar, pero en finlandés"

Presionan por la suba del petróleo

Prometen que bajaría tanto como baje la carne

>>> POR RUDY

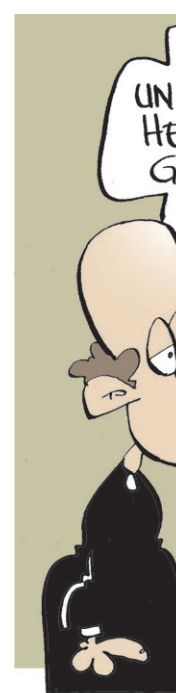
¡Qué bárbaro, qué increíble, qué maravilloso...! ¡Aleluya, hermanos, aleluya...! ¿Por qué no se les habrá ocurrido antes que la manera adecuada, correcta, inefable, infalible, inmaculada, imparcial y sin duda divina de resolver el conflictivo y espinoso tema de las papele- ras es sometiéndolo al "Juicio de Dios", como se hacía en la Edad Media, o bien, a la mediación de la Iglesia, como se hace ahora?

Realmente la Argentina y el Uruguay pueden respirar tranquilos, reconciliarse, incluso casarse si tienen ganas, ya que sin duda la voz eclesiástica resolverá, milagrosamente, como se debe, lo que "el hombre no ha podido resolver".

Además, el tema tiene varios aspectos ventajosos: primero, como todos sabemos, Dios es argentino, o sea que indudablemente su veredicto será a nuestro favor, tal como lo fuera cada vez que lo consultamos a lo largo de nuestra historia, cuando fue el conflicto con Chile por las islas, cuando fue lo de Malvinas, en el Mundial '86, donde nos dio su mano... O sea que ya vamos bien.

Segundo, que si no se llegara a resolver el conflicto, siempre podemos decir: "Bueno, Dios no lo quiso", o "los caminos de Dios son insondables", o "Lo que Dios ha creado puro, no debe el hombre contaminarlo". Pero si se resuelve de buena manera, podemos aprovechar la ocasión y pedirle a la Iglesia que medie por la nacionalidad de Gardel, el precio de la carne (y el del petróleo), o en un esfuerzo que creyentes y no creyentes sabremos reconocer: lograr que el chocolate engorde menos y baje el colesterol.

Nosotros, desde nuestro pequeño lugar de seres humanos, imperfectos, y encima sudacas, no entendemos que se pueda dar un conflicto de esta naturaleza con Uruguay. Siempre nos ha parecido que, más allá de fronteras y políticas, formamos parte de lo mismo. Pero evidentemente los humoristas no entendemos de estas cosas. Por eso, está buenísimo que las resuelvan aquellos que sí. Hasta la semana que viene, lector.



>>> POR RUDY

iqué bárbaro, qué increíble, qué maravilloso...! ¡Aleluya, hermanos, aleluya...! ¿Por qué no se les habrá ocurrido antes que la manera adecuada, correcta, infalible, infalible, inmaculada, imparcial y sin duda divina de resolver el conflictivo y espinoso tema de las papele- ras es sometiéndolo al "Juicio de Dios", como se hacía en la Edad Media, o bien, a la mediación de la Iglesia, como se hace ahora?

Realmente la Argentina y el Uruguay pueden respirar tranquilos, reconciliarse, incluso casarse si tienen ganas, ya que sin duda la voz eclesíástica resolverá, milagrosa- mente, como se debe, lo que "el hombre no ha podido re- solver".

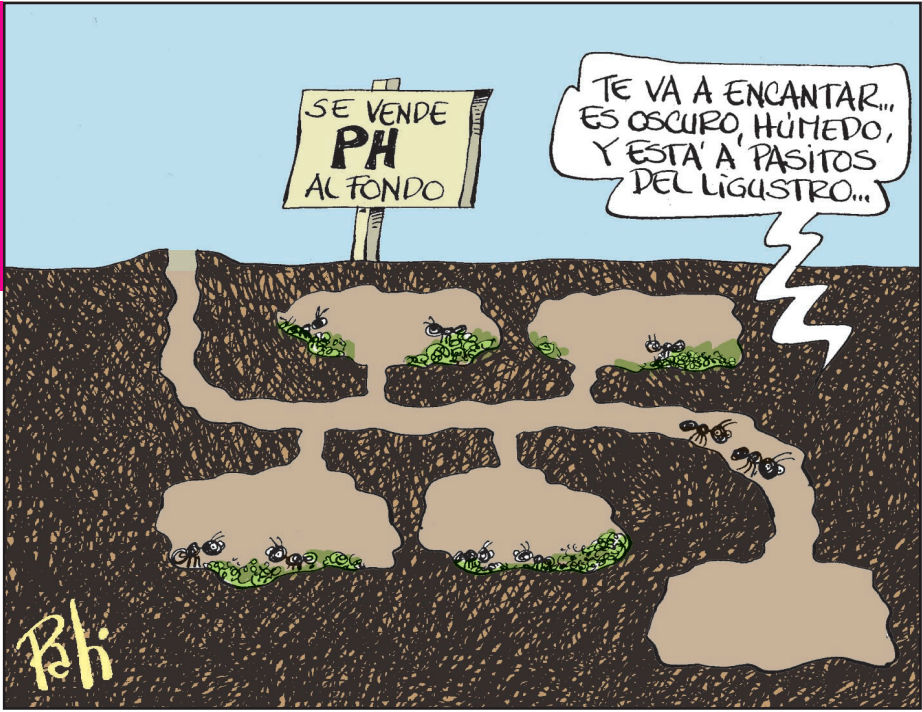
Además, el tema tiene varios aspectos ventajosos: prime- ro, como todos sabemos, Dios es argentino, o sea que in- dudablemente su veredicto será a nuestro favor, tal como lo fuera cada vez que lo consultamos a lo largo de nues- tra historia, cuando fue el conflicto con Chile por las islas, cuando fue lo de Malvinas, en el Mundial '86, donde nos dio su mano... O sea que ya vamos bien.

Segundo, que si no se llegara a resolver el conflicto, siempre podemos decir: "Bueno, Dios no lo quiso", o "los caminos de Dios son insondables", o "Lo que Dios ha cre- ado puro, no debe el hombre contaminarlo". Pero si se re- suelve de buena manera, podemos aprovechar la oca- sión y pedirle a la Iglesia que medie por la nacionalidad de Gardel, el precio de la carne (y el del petróleo), o en un esfuerzo que creyentes y no creyentes sabremos re- conocer: lograr que el chocolate engorde menos y baje el colesterol.

Nosotros, desde nuestro pequeño lugar de seres huma- nos, imperfectos, y encima sudacas, no entendemos que se pueda dar un conflicto de esta naturaleza con Uruguay. Siempre nos ha parecido que, más allá de fronteras y polí- ticas, formamos parte de lo mismo. Pero evidentemente los humoristas no entendemos de estas cosas. Por eso, está buenísimo que las resuelvan aquellos que sí. Hasta la semana que viene, lector.







HOY: Frases de Jaime Perich, humorista español



RUDY

- Es una pena que no podamos saber cómo lo llamaban sus súbditos a Alfonso el Sabio.
- Los Reyes Católicos eran cuatro: Oros, Copas, Espadas y Bastos.
- Una de las decepciones políticas más graves que ha sufrido el presidente Nixon fue el día en que descubrió que se llamaba Richard y no Adolf.
- La mejor prueba de que en EE.UU. cualquiera puede llegar a ser presidente la tenemos en su presidente.
- El hombre ya ha pisado la Luna. Creo que es lo único que le quedaba por pisar.
- La tecnocracia es una aristocracia en la que los títulos de nobleza se adquieren destruyendo países en lugar de destruir ejércitos.

- Según las normas imperantes en la actualidad, un imbécil es un imbécil que no tiene dinero.
- Todas las comparaciones son odiosas, pero sólo para uno de los comparados.
- Los diez mandamientos son el sexto y el no veno.
- En muchas casas el que lleva los pantalones es el televisor.
- Piensa mal, y ascenderás.
- Los niños y los locos dicen siempre la verdad. Por eso se han creado los colegios y los manicmios.
- Cuando nos peguen una bofetada en la mejilla es aconsejable poner la otra, porque si nos vuelven a dar en la de antes duele más.

- Si fuera cierto uno de los principales argumentos a favor de la pena de muerte (el del ejemplo para otros), es indiscutible que sólo se hubiera tenido que aplicar la primera vez.
- Para llegar a ser presidente de los EE.UU. es importante contar con la opinión pública. Para seguir siéndolo es importante no contar con la opinión pública.
- En un país neocapitalista se puede vivir muy bien, si uno tiene la suerte de que su padre haya sido un viejo capitalista.

Frases a:

chistecito@psinet.com.ar

